

Capítulo 2

Historia y continuidad. La migración económica de México hacia Estados Unidos, desde abajo

David Rocha Romero¹
Víctor Hugo Rentería Pedraza²

<https://doi.org/10.61728/AE23040021>

¹ Dr. en Ciencias Políticas por la UNAM. Profesor-Investigador de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales (UABC). Miembro de Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Líneas de Investigación: Migración y políticas públicas. Correo electrónico: drocha@uabc.edu.mx

² Dr. en Estudios del Desarrollo Global (UABC). Profesor-Investigador de la Universidad Internacional de La Paz. Líneas de investigación: Migración, teoría de redes y calidad de vida. Correo electrónico: proyectos.investigacion@unipaz.edu.mx

Introducción

En tiempos donde la migración hacia Estados Unidos acapara más atención mediática, es imperante reflexionar sobre los orígenes de la migración mexicana y las causas estructurales que la han perpetuado, para tener una visión más completa de dónde viene y hacia dónde va el desplazamiento de miles de personas, y tener claro cómo se ha transformado. Al mismo tiempo, analizar cómo el escenario laboral, es decir, la oferta de empleos y demanda de mejores salarios, sigue presente en la decisión de migrar.

La migración cambia constantemente de facetas, ha involucrado a migrantes de baja o alta calificación. En este capítulo se hace referencia a la migración económica desde abajo (MEdA). Hoy la violencia, las dictaduras opresoras o el cambio climático, pueden explicar muchas de las causas de la migración mundial. Sin embargo, no debe perderse de vista las principales causas de una de las migraciones más longevas y masivas, que tiene más de 150 años y aún está latente: la mexicana hacia Estados Unidos. Esto es importante pues son estas causas las que estructuralmente, más que coyunturalmente, siguen presionando a que miles dejen su lugar de residencia en busca de mejores condiciones de vida, no solo en Norteamérica, sino en todo el mundo.

El objetivo es presentar una breve historia de la demanda laboral como motor de la migración a lo largo del siglo XX, para concluir con la flexibilización que ha permitido precarizar aún más las condiciones de trabajo de los migrantes que ya estaban establecidos y los que van a seguir llegando. La flexibilización es un fuerza estructural que ha modificado los medios y modos de producción, principalmente en las naciones industrializadas. Esto implica procesos irregulares en sus trayectorias espaciales (regionales) y temporales, es decir, que se han presentado bajo diferentes circunstancias en ciertos lugares y en desiguales tiempos. Comenzó siendo un proceso regional, que pretende ser ahora global. La flexibilización como fuerza estructural ha trastocado los mercados laborales en el mundo, incluyendo al de los migrantes de baja calificación.

La flexibilización se considera una fuerza estructural más que coyuntural, debido a que es resultado de cambios en lo que se necesita para producir y cómo se produce (modos y medios de producción), de nuevas culturas empresariales, ideologías, instituciones (cambio en las leyes) y estructuras económicas (tratados comerciales) que se transforman por consenso de amplios sectores involucrados, como gobiernos, empresarios, inversionistas, etcétera, incluso en contra de intereses de obreros o sindicatos. Fuerzas como la globalización de la producción, el cambio tecnológico, el aumento del sector de los servicios-combinadas con

decisiones políticas para desregular los mercados-debilitaron el poder colectivo de los trabajadores, mientras fortalecían el control de los empleadores, quienes tuvieron relativa libertad para reestructurar las relaciones laborales (Kalleberg, 2011, p. 33),

A diferencia de las fuerzas coyunturales, los cambios estructurales son vistos como adecuados por estos sectores poderosos y no se vislumbra que retrocedan, como si puede ser con las fuerzas coyunturales, por ejemplo, la presencia de una dictadura que obliga a personas a emigrar y muchos esperan que termine.

La migración económica desde abajo

Dentro de un escenario donde se presentan flujos masivos de información, capitales y gente alrededor del mundo, la migración económica internacional ha crecido exponencialmente desde los años ochenta del siglo XX. Esta migración se caracteriza por el traslado de personas de sus lugares de origen a otras regiones donde desarrollan actividades productivas que les redituará beneficios económicos. Inserción en mercados laborales extranjeros.

La categorización de la MEdA se da tomando como referencia la clasificación que Alejandro Portes y colaboradores hacen del transnacionalismo (Portes, Guarnizo, Landolt, et al., 2002). Para estos autores el transnacionalismo *desde abajo* es el que surge dentro de las comunidades con el contacto y flujo continuo entre regiones de origen y destino, fuera de marcos institucionales y responde a una estrategia comunitaria para hacer frente a los cambios en la era de la globalización que los excluye. Por esta misma razón la MEdA es la que se da entre los individuos que buscan mejores oportunidades ocupacionales que reditué en mejores ingresos para librar en muchos de los casos condiciones de pobreza y marginación. Aquí está la mayoría de los mexicanos que cruzan la frontera norte en busca de mejores oportunidades laborales. Esta migración económica es la que se atenderá en el presente capítulo.

La MEdA, enmarcada dentro de la globalización, adquirió una mayor relevancia dentro de los estudios sociales, así como en las agendas políticas de los gobiernos. Esto debido al incremento de los flujos migratorios que descargan la desigualdad creciente en el mundo, ya que los flujos son de personas de países pobres a países ricos. La migración de los individuos de a pie, los que dejan sus lugares de origen por falta de oportunidades de desarrollo económico y se trasladan a regiones donde existen mercados de trabajo más incluyentes y donde los salarios no están tan depreciados, es la que toma más relevancia en el contexto internacional.

Son estos migrantes que han adquirido una mayor importancia tanto para los lugares de origen-expulsión como para los sitios de destino-recepción. Particularmente en el caso de la migración de mexicanos a los Estados Unidos, adquiere una relevancia trascendental debido a su longevidad, más de siglo y medio, su carácter masivo, particularmente a partir de la década de los ochenta y por la importancia económica que representa. Se estimó que las remesas de migrantes representaron un monto cercano a los 15,000 millones de dólares en 1994, la segunda mayor entrada de divisas solo detrás de las exportaciones de petróleo. Para 2023 (abril 2022-abril 2023), casi 30 años después, ese monto casi se ha cuadruplicado, alcanzando los 58,754 millones de dólares (Banxico, 2023).

Longevidad, masividad e importancia económica, colocan a la migración de mexicanos al vecino del norte, como el más importante movimiento de seres humanos en toda la historia. En las últimas dos décadas del siglo XX, en ambos lados de la frontera, los gobiernos federales, estatales y locales (municipio o condado) implementaron acciones que atendían asuntos relacionados con la MEaA. Como ejemplo de esto, en México, la creación del grupo Beta en 1990, como programa piloto en Baja California, en el sexenio de Carlos Salinas. Comenzando con Tijuana, se formó una especie de policía regional que atiende las necesidades inmediatas de los migrantes, así como resguardo de su integridad física amenazada por cuestiones delincuenciales y climáticas. Otro ejemplo, en Estados Unidos, fue la propuesta 187, en 1994 dentro de la campaña electoral de reelección del gobernador californiano Pete Wilson. Con el lema de “salve nuestro estado”, se pretendía entre otras cosas, la obligación de todos los empleados gubernamentales de denunciar a la policía a todo individuo que parezca sospechoso de ser extranjero indocumentado, la obligación de todas las escuelas públicas en el estado de verificar la situación migratoria de los alumnos, negar asistencia médica, incluida la hospitalaria a todo indocumentado. Esta propuesta por demás xenófoba buscaba un chivo expiatorio para culpar por los desajustes presupuestarios estatales. La propuesta tenía claramente dedicatoria para los inmigrantes mexicanos y fue rechazada por ser anticonstitucional por la Suprema Corte. A pesar de su rechazo en aquel entonces, la propuesta 187 hoy en día sigue inspirando a leyes locales antiinmigrantes como la Ley SB1718 en Florida (Ramos, 2023).

Ambas acciones gubernamentales atendían la problemática de la migración, una federal en el lado mexicano para tratar de reducir los agravios hacia los inmigrantes, que con el pasar de los años ha demostrado su limitada efectividad, y otra estatal, estadounidense, para condenar y empeorar la condición de vulnerabilidad que tienen los trabajadores inmigrantes de por sí. Estos son dos claros ejemplos de la importancia que iba tomando, dentro de las acciones gubernamentales, la migración económica de México hacia los Estados Unidos. Ya en el nuevo mi-

lenio se incrementaba el interés del gobierno mexicano por la comunidad migrante. El instituto de los Mexicanos en el Exterior, creado en el gobierno de Vicente Fox, fue resultado de lo que los inmigrantes importaban económica y políticamente.

Así como en México, otras naciones han revalorado el papel de sus migrantes, particularmente por el peso de las remesas en sus cuentas nacionales, que contribuyen al desarrollo económico de las naciones expulsoras. Estos migrantes y lo que provocan sus remesas, Alejandro Portes (2002) y colaboradores lo llaman “transnacionalismo desde abajo”, está conformado por las comunidades cuya migración económica tiende vínculos, entre los que se quedan y los que se van, formando culturas híbridas. La migración económica desde México se ha venido transformando, tanto los patrones sociodemográficos de los emigrantes, así como los lugares de origen y destino. También los mercados laborales para los emigrantes se transforman debido a las reestructuraciones industriales de la nueva economía.

Breve historia de la migración

El estudio de la migración mexicana a Estados Unidos necesariamente tiene que relacionarse con el contexto histórico en el que se ha venido presentado. Sus más de 150 años ha sido motivada por factores, económicos, políticos y culturales (en ese orden de importancia), que han adquirido relevancia según el periodo en la historia de la relación entre ambas naciones, con sus disputas, sus convergencias y asimetrías. La mayor parte del tiempo el factor económico ha pesado más en la decisión de emigrar. Se refiere a los cálculos de costo beneficio que hacen los que han tomado la decisión de dejar su lugar de origen. Van a ser mayores los beneficios económicos al residir y trabajar en Estados Unidos que quedarse en México. En esta decisión influyen otros elementos que la hacen parecer más atractiva, por ejemplo, se decide migrar para ganar más y se apoya en las redes familiares que muchos tienen.

A pesar de que la economía mexicana creció en un promedio de 8 % en los años del dictador Porfirio Díaz (Gasca, 2002, p. 73), solo la élite política y económica disfrutaba de tal progreso económico y las condiciones de pobreza pesaban sobre la mayoría de la población. La precariedad económica que venía sufriendo la clase trabajadora, campesinos e indígenas, desde los años del porfiriato se agravó con la llegada de la revolución mexicana. Los conflictos armados de la revolución durante dos décadas sumieron a la nación en una gran inestabilidad política y económica, y como factor de expulsión fomentó aún más la migración al norte,

(Vázquez y Meyer, 200, p. 164). Muchos de los que no se involucraron en la lucha armada, buscaron el norte para escapar de la precaria situación económica por la que atravesaba el país.

Durante la revolución mexicana, cerca de 25,000 mexicanos cruzaban anualmente la frontera, como trabajadores legales, trabajadores temporales o refugiados pobres y ricos. Se estima que 10 % de la población mexicana entre 1900 y 1930 emigró a Estados Unidos (Gasca, 2002, p. 77), aproximadamente un millón de mexicanos emigraron y su arribo estuvo determinado por motivos económicos (Alanís, 2004, p. 53-54).

Debido a la inestable política de los primeros años del siglo XX mexicano se presentaron terribles condiciones económicas para millones de mexicanos y había pocas esperanzas de superar la situación, esto se reflejó en un aumento de la migración al norte, que prevaleció hasta la consolidación del sistema político moderno con la creación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario (Casar, 2002, p. 25). Las características de esta migración fueron muy particulares y corresponden a su contexto histórico. Migraban principalmente hombres solos, originarios de comunidades rurales pobres a destinos en regiones agrícolas que pertenecieron a México y dónde se desarrollaba la industria que demandaba grandes cantidades de mano de obra en el medio oeste y nordeste.

Por otro lado, la entrada de la Unión Americana a la primera guerra mundial en 1917 fue un factor de atracción que hizo crecer la migración de trabajadores mexicanos. Con la participación de los estadounidenses en la guerra se requirió una importante cantidad de mano de obra, tanto en el campo como en la industria, que suplantara a los individuos que se embarcaban en el conflicto bélico. Coincidente con el inicio de la guerra, la agroindustria en los estados sureños observaba un desarrollo importante, este crecimiento requería de abundante mano de obra, la cual preferentemente se solicitaba de México.

La necesidad de mano de obra mexicana hizo que empleadores estadounidenses se pronunciaran por cambiar leyes migratorias, que para muchos eran un obstáculo para importarla. Se cabildeó para que la ley que no permitía la entrada de hombres analfabetas se derogara, así como el pago de 8 dólares por cada trabajador que cruzara la frontera. Algunas leyes migratorias se modificaron y se permitió la entrada de miles de mexicanos. El 23 de mayo de 1917, el secretario Wilson, ante las constantes peticiones y la emergencia nacional, exentó a los trabajadores agrícolas mexicanos de la prueba de alfabetización impuesta por la ley de migración. Según informes del Comisionado General de Migración, de 1916 a 1918, se dieron 326,732 cruces legales de trabajadores mexicanos (Alanís, 1999, p. 16).

No fueron los estados sureños los únicos beneficiados con la importación de

mano de obra barata. Trabajadores nativos de diversas industrias del norte fueron reemplazados por mexicanos, ya que también la migración europea había disminuido a causa de la guerra. Chicago fue una de las ciudades que se beneficiaron con la mano de obra migrante y no solo la industria. Informes procedentes de esa ciudad mencionan que se solicitaban cerca de 15,000 trabajadores mexicanos para la cosecha de trigo. El ambiente bélico de la época y lucha armada que aún prevalecía en México, propiciaban una frontera vigilada y no siempre se permitía el libre ingreso de trabajadores, por esta razón se daba desde entonces la migración indocumentada por cruces clandestinos.

Lo que se considera como el periodo moderno de la migración, corresponde a la de creciente estabilidad política en México a partir de la década de los treinta hasta la década de los setenta del siglo XX. Coinciden, el incremento de estabilidad política con la creación del partido de Estado y la gran crisis económica en Estados Unidos en 1929. Inicia el periodo moderno de la migración mexicana con masivas deportaciones. Durante el periodo de 1929 a 1937, unos 458,000 mexicanos fueron arrestados y expulsados y miles más afrontaron un clima de gran hostilidad y retornaron voluntariamente (Massey, et al., 2002, p. 34).

A partir de la década de los cuarenta la migración mexicana al norte se comienza a recuperar. La inestabilidad política que caracterizó el inicio del siglo había disminuido, los diversos intereses facciosos se aglutinaban en el partido de Estado bajo el mando de la figura presidencial que adquiere mayor poder. Sin embargo, la economía mexicana se recuperaba lentamente y seguían siendo millones los que vivían en condiciones de pobreza, esto a pesar de que, tanto en México como en Estados Unidos, el Estado transformaba las políticas económicas que servían de directrices para el desarrollo económico interno. En diferentes dimensiones en ambos lados de la frontera, el Estado se convertía en el motor de desarrollo económico, en el gran empleador, configurando a la burocracia como una clase social en sí. Se crearon industrias paraestatales, se iniciaron grandes obras de infraestructura y aumentó el número de servicios prestados por el Estado. En México el arranque de esta nueva conducción de la economía por parte del Estado fue la expropiación petrolera en 1938.

La nueva estabilidad política y la aparente estabilidad económica trajeron un crecimiento demográfico junto con una importante migración interna del campo a las ciudades y la transformación del mercado de trabajo en México, cada vez menos en el campo y más en la industria y los servicios.

Durante este escenario de estabilidad política y crecimiento económico en México, la migración siguió empujando, encontrando canales institucionales para abrirse camino. A partir de 1942, durante la administración de Franklin Roosevelt, se negoció un tratado binacional para el arribo de trabajadores agrícolas,

conocido como el Programa Bracero. Este acuerdo correspondió a una situación coyuntural, la inserción de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial a partir de diciembre de 1941. La necesidad de mano de obra fue imperante para sostener el desarrollo de algunos sectores económicos, particularmente el sector agrario. Durante esos años de guerra hasta 1945, unos 168,000 braceros fueron contratados temporalmente. A la par de las contrataciones, miles de inmigrantes cruzaron clandestinamente para emplearse. El Programa Bracero que tuvo una durabilidad de 22 años, de 1942 a 1964, se estima que provocó que cerca de cinco millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos (Martínez, 2010).

Terminada la Segunda Guerra Mundial continuaron los conflictos bélicos con la guerra de Corea en 1950 y también la demanda por mano de obra mexicana. Desde luego crecían también los indocumentados, se estima que las aprensiones de estos crecieron de 69,000 en 1945 a 883,000 en 1950 (Massey, et al., 2002, p. 37). La necesidad de mano de obra mexicana hizo funcionar el programa bracero. Esos 22 años de migración temporal cimentaron en el conocimiento popular, entre diversos sectores de la sociedad mexicana, de que en el norte había empleos mejores pagados. Entre campesinos y sectores pobres del occidente mexicanos, principalmente, se construía colectivamente el sueño americano.

En 1964 se terminó el programa bracero y el flujo de los inmigrantes indocumentados siguió creciendo. Los agricultores contrataban a los indocumentados porque podían pagarles menos, ocuparlos o desecharlos cuando fuera necesario. La demanda de trabajo era constante y esto seguía siendo un incentivo para migrar. La migración se convirtió en un proceso habitual para millones de mexicanos que se trasladaban temporalmente a trabajar. El perfil de muchos de estos migrantes continuaba sin grandes cambios: hombres solos, oriundos de regiones rurales pobres.

De la conclusión del programa bracero en 1964 hasta la implementación en 1986 de la Ley de Control y Reforma de la Migración, (IRCA, Immigration Reform Control Act), los migrantes de todo el mundo moviéndose hacia Estados Unidos se incrementaron, principalmente de los países en vías de desarrollo. México y Cuba aportaron el mayor número de inmigrantes latinoamericanos, estos últimos escapaban del régimen castrista, ya autodenominado socialista para 1959. Este quizás fue el periodo de más emigrantes políticos que escapaban de guerras civiles en Centroamérica o de regímenes totalitarios en Sudamérica. Otros conflictos hicieron incrementar estos emigrantes como la guerra de Vietnam.

La migración se convirtió en una alternativa forzada para más mexicanos, así también se fueron incorporando residentes urbanos al proceso migratorio. La migración temporal característica del programa bracero se estaba transformando, eran más los que se quedaban a residir. Esto supone una evaluación de las

condiciones laborales y económicas en ambos lados de la frontera, para decidir ya no regresar a vivir permanentemente en sus lugares de origen. Hasta 1970 la migración permanente involucraba unos 45,000 individuos anualmente. En la década de los setenta el promedio anual de los que decidían permanecer en el norte era de 110,000, para la década de los ochenta era de 220,000, el doble, y para los noventa 343,000. En 1990 el número de mexicanos migrantes residentes en Estados Unidos era de 3.5 millones de personas (Canales, 2002, p. 744). El deterioro de la situación económica de la mayoría de las familias mexicanas en los setenta y ochenta, al igual que a principios del siglo XX, fue un factor decisivo para migrar al norte. El proceso migratorio se facilitaba por las redes sociales que se tenían entre individuos dentro de las comunidades migrantes, ya que la historia de migrar para algunas regiones se remontaba a muchos años atrás.

IRCA sancionaba a empleadores si contrataban indocumentados como incentivo para detener la migración indocumentada. Se restringía la oferta de mano de obra barata para detener la demanda. El proceso de amnistía que se implementó con esta ley, signado por parte de presidente Reagan en 1986, buscaba detener la migración indocumentada que para entonces crecía constantemente. Para la administración conservadora en turno la inserción ilegal de miles de mexicanos a territorio estadounidense se convertía en asunto de “seguridad nacional”. Se declaró la pérdida del control de la frontera sur, alertando a los sectores más contrarios a la migración mexicana de que hordas de pobres y delincuentes invadían al país más próspero del mundo. En estos años de la primera mitad de los años ochenta se incrementaba el tráfico (desde México) y consumo de drogas (en Estados Unidos). Se vinculó la migración con el narcotráfico.

Con el IRCA se legalizó a más de dos millones de mexicanos que pudieron acreditar la residencia por más de 5 años trabajando en la agricultura. Se abrió la puerta a la posibilidad de la reunificación familiar. Se disparó la presencia de migrantes mexicanos en nuevos destinos.

De 1990 al 2000 Carolina del Norte tuvo un incremento de población latina de 394 %, de 124,000 a 394,000, Arkansas un incremento del 337 %, de 19.9 mil a 86.9 mil. En Georgia el crecimiento fue de casi del 300 %, en Tennessee, fue de 278 %, en Carolina del Sur de 211 %, en Alabama de 208 % (Levine, Elaine, 2004, p. 461). Así también, los estados de Delaware, Maryland y Virginia se convirtieron en unos de los principales destinos de los nuevos flujos migratorios mexicanos.

Es en los años posteriores a la amnistía que la migración mexicana se sustentaba sobre bases firmes: Una historia antigua, que ha hecho familiar el proceso de migrar para miles de personas. Un entramado de redes sociales que facilita la migración al norte, tanto el traslado como una incorporación más exitosa a los mercados laborales. Una cultura del migrante enraizada en miles de travesías y anécdotas, que pre-

dispone a miles de personas jóvenes, mujeres, niños, a insertarse en la migración. Todo esto aunado a una crisis económica que padece México constantemente.

Los factores económicos, sociales y culturales que promovían la migración en la década de los noventa e inicios del nuevo siglo, son los que la perpetúan y la hacen crecer hoy en día, los que ayudan a crear comunidades transnacionales, aquellas cuyos integrantes circulan y hacen circular, recursos monetarios y bienes culturales, entre dos regiones geográficamente separadas donde reproducen sus vidas. La migración se sustenta en los similares factores de expulsión y de atracción.

Pocas oportunidades en el lugar de origen y la búsqueda de mejores, provocaban el traslado de contingentes humanos a través del mundo. Las nuevas tierras donde desarrollarse económica y socialmente fueron esas oportunidades que motivaron la migración durante mucho tiempo. Ahora, las oportunidades se concretan en la cuestión laboral en la mayoría de los casos. El destino de los migrantes ha cambiado constantemente a través del tiempo. Durante los dos últimos siglos América se convirtió en el destino. Algunos países despuntaron como receptores: Estados Unidos, Canadá, Argentina, siendo Europa el continente expulsor. Esta migración coadyuvó a configurar el perfil demográfico del mundo actual. En el siglo XXI los destinos se han diversificado y Europa cambió su papel de expulsor a receptor de emigrantes, siendo los principales países Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica y España.

Hoy en día la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo en principio supone más amplios mercados laborales, es por esto el incremento de la migración de países en vías de desarrollo a países desarrollados. Esta migración creció exponencialmente en las últimas tres décadas del siglo XX, de México y Asia a Estados Unidos o de África y Sudamérica a Europa. Dentro de las nuevas tendencias de la migración internacional la migración mexicana destaca sobremanera, por su volumen (números absolutos), por su persistencia histórica y más recientemente por la importancia económica que representa para México el envío de remesas.

Se incrementó el número de emigrantes del África subsahariana a Europa, de turcos a Alemania, dominicanos a España, de peruanos a Chile, de brasileños a Japón, etcétera, pero sin duda lo que más se incrementó fue el número de mexicanos que emigran a Estados Unidos. El periodo a partir de los años sesenta del siglo XX configuró la *migración posindustrial*, ya que adquirió dimensiones globales (Durand y Massey, 2003, p.13). Una característica de los últimos cincuenta años es que es una MEdA en su gran mayoría, esto a pesar del creciente número de emigrantes políticos en los años setenta y ochenta como resultado del auge de regímenes militares y guerras civiles en países latinoamericanos, asiáticos o africanos. Así como la creciente migración calificada.

Teorías de esta migración

Son diversas las teorías que tratan de explicar el fenómeno de la migración internacional por factores económicos. Las teorías, como marcos interpretativos que tratan de dar sentido a muchos de los hechos, frecuentemente son incompletas y confusas (Hirschman, et al., 1999, p. 1-11).

La *teoría de los sistemas mundiales* postula que la migración no se basa en una decisión individual, sino, por la “estructura cambiante de los mercados globales” (Massey, et al., 2002, p. 13). Para ilustrar este punto, se pueden mencionar a las subsidiarias de las firmas de los países industrializados que se van a regiones en desarrollo en busca de la disminución de costos en el proceso de producción, como mano de obra barata. El traslado de estas empresas alienta la migración.

La *teoría de los mercados laborales segmentados* sostiene que “la demanda de mano de obra de poca calificación forma parte de la estructura económica de las naciones desarrolladas”, esto causa un mayor efecto en la migración. Los factores socioeconómicos dentro de la sociedad que recibe pesan más que los de la sociedad expulsora. Se emigra no por los salarios bajos en México o por la falta de empleo, sino por la demanda de mano de obra en Estados Unidos (Massey et al., 2002, p. 15). En la investigación del Dr. Jorge Bustamante (1997, p. 120-121) sobre la migración mexicana al norte, encontró que desde principios del siglo XX se había aclarado “que el fenómeno de la migración a Estados Unidos ha respondido en mayor grado a condiciones internas (factores de atracción como la mano de obra barata) que a condiciones externas (factores de expulsión, como las condiciones socioeconómicas del país de origen de los migrantes).

La *Teoría de la reestructuración global* explica la migración “en términos de crecimiento efectivo de la demanda de mano de obra barata” (Saseen, 2002, p. 116). Los nuevos ricos demandan servicios de poca calificación. En la “arquitectura conceptual” que conforma el cuerpo teórico de la Ciudad Global expuesta por Saskia Sassen (2001); la desigualdad espacial y socioeconómica caracteriza estas ciudades. Crece el número de profesionales de alto nivel en la industria de alta tecnología como en los servicios especializados y por otro lado los migrantes ocupan los trabajos más depreciados en la escala laboral.

Estas teorías ofrecen mapas conceptuales para orientar las preguntas correctas sobre la migración económica de los mexicanos. Las tres son compatibles con la transformación industrial hacia la flexibilización, que con diferentes aspectos pudo haberse presentado por lo menos desde mediados del siglo XX y contribuyó a la atracción de migrantes mexicanos.

Flexibilización y globalización

Para entender el fenómeno migratorio en las últimas décadas, es necesario indagar bajo qué escenario laboral se ha presentado. Existen cuatro elementos socioeconómicos que han dinamizado el escenario mundial conocido como globalización: la producción y distribución comercial a través del mundo, donde se intensifican los flujos comerciales, industriales, culturales y políticos entre los países.³ Esos cuatro elementos son: 1) la democratización del mundo occidental y su área de influencia, 2) la flexibilización de los medios de producción principalmente en las naciones industrializadas, 3) las intenciones y acciones de los Estados para abrir las economías al comercio internacional y 4) el desarrollo que ha observado la tecnología implementada en procesamiento de información, de medios de comunicación y transporte. Estos cuatro procesos han sido más constantes a partir del último cuarto del siglo XX. Son elementos fundamentales para entender las vías por las cuales transita el capitalismo actual.

En lo referente a la flexibilización de los medios de producción, que inició a mediados de los años setenta (Kalleberg, 2011, p. 33), principalmente en las naciones industrializadas, ha sido la respuesta para afrontar crisis económicas mundiales y una competencia del mercado internacional más intensa. El modelo de organización industrial de producción en serie, conocido como fordismo, presentaba los primeros síntomas de discontinuidad. La producción a gran escala exhibía mayores desventajas frente a las nuevas condiciones de la demanda, más diversificada y en constante evolución. Todo esto aunado a la aparición de nuevos materiales, constante desarrollo de nuevas tecnologías (robótica), así como nuevos modelos de organización y administración productiva. Esta flexibilización como producto de la reorganización industrial condujo a la dispersión en la producción, un solo producto se fabrica en diferentes plantas alrededor del mundo, entre empresas matrices y subcontratistas. Desde luego estos cambios han afectado a la mano de obra, dando una nueva orientación al mercado de trabajo en el mundo. Dentro de los procesos de transformación industrial y el exponencial crecimiento de los servicios los trabajadores antes cobijados por contratos laborales en grandes industrias, en el mejor de los casos, han visto reducidos sus beneficios y el peor, han perdido el empleo.

La flexibilidad aboga por un número reducido de trabajadores en posiciones gerenciales y el uso de trabajadores contingentes, de tiempo parcial y temporales en las demás posiciones, que pueden ser contratados o despedidos según sea necesario (Arabandi, 2011, p. 528).

³ La globalización significa que el proceso de producción y circulación internacional de mercancías y de capitales, y el desarrollo del sistema de crédito, adquieren cada vez más una perspectiva planetaria.

Ahora los nuevos contingentes de trabajadores jóvenes dependen más del capital humano (educación profesional así como experiencia y capacitación) para insertarse con mejores resultados en el mercado laboral dentro de la economía del conocimiento, *Knowledge based economy*, (Ferraro, 2000, p. 81-103), que necesariamente hace más sofisticado los procesos de producción y administración, tanto en la industria como en los servicios, esto debido a la constante innovación e implementación de nuevas tecnologías en el mercado laboral.

Otro elemento que ha potenciado la globalización es el desarrollo que ha observado la tecnología implementada en procesamiento de información y de medio de comunicación y transporte. La tecnología computacional y la implementación de nuevos materiales han permitido la comunicación instantánea en el orbe. El internet y el uso de banda ancha amplían las posibilidades de mayores flujos de información en todo el mundo. El ciberespacio⁴ posibilita la transformación de la percepción del espacio y el tiempo, al parecer desaparecieron las distancias. Se tiene la certeza de que el mundo es más pequeño y la “aldea global” de McLuhan, influye en el imaginario colectivo sobre el mundo en que vivimos hoy.

La democracia, la flexibilización de los medios de producción, la adopción de políticas neoliberales por parte del Estado y el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y de transporte, son procesos que potencian la globalización, son transformaciones que han influenciado y permitido en mayor grado los flujos de intercambio económico, social, cultural y político. Estos cuatro elementos son las estructuras tangibles e intangibles que permiten estos flujos.

Los cuatro elementos mencionados que aceleran la globalización son procesos irregulares en sus trayectorias espaciales y temporales, es decir, se han presentado bajo diferentes circunstancias en ciertos espacios (regiones) y en desiguales tiempos. No son procesos consecutivos en ningún orden o fueron simultáneos. Iniciaron como fenómenos regionales más que nacionales y ahí radican las desigualdades que caracterizan la globalización.

⁴ La palabra ciberespacio, fue acuñada por el escrito ciberpunk de ciencia ficción William Gibson en su novela *Neuromonte*, Minotauro, Barcelona, 1989; para él, es ciberespacio es “un mundo artificial infinito donde los humanos navegan en un espacio de información básica”. A partir de su acuñación y en unión con la sensibilidad generada por los mundos sintéticos, el término ha pasado a ser la expresión común, para designar el espacio inmaterial por donde deambula la información: imágenes, texto, audio. El ciberespacio es el terreno ficticio que se despliega detrás del monitor, en las redes, en las coordenadas de los satélites, en las conexiones inalámbricas, de los sistemas de comunicación, etcétera. Sánchez (1997, p. 26).

Conclusiones

La flexibilización ha propiciado la pérdida de estabilidad, derechos laborales y otros logros alcanzados por los trabajadores. Este proceso habiendo transcurrido las dos primeras décadas del nuevo milenio acentúa la precariedad de los trabajadores migrantes, que conforman la MEdA. Miles de mexicanos que migran al no encontrar mejores oportunidades y salarios en México seguirán enfrentando mercados laborales en el norte que los necesitan como elementos periféricos de su producción, es decir, no indispensables, sustituibles por máquinas o procesos de eficiencia administrativa e industrial.

Ante este escenario donde la flexibilización es mundial, la robótica sustituye la pericia humana y los algoritmos suplantando la inteligencia de las personas. Los migrantes desde abajo encontrarán menos espacios con condiciones para mejorar su calidad de vida permanente. La migración no disminuirá y esto es debido a la diferencia de salarios entre el norte y sur global. También a la pobreza y violencia características de los países en vías de desarrollo. Una característica de la migración, ya en tiempos del siglo XXI, es que no importa a donde se muevan los migrantes desde abajo, a qué ciudad o país rico, de América del Norte, Europa, Asia o a medio Oriente, muy probablemente los estarán esperando trabajos temporales, con menos prestaciones sociales, menos estables y peor pagados, donde los trabajadores son parte de los insumos periféricos.

La emergencia sanitaria del COVID-19 provocó que la pobreza en el mundo aumentará y en México el grueso del contingente de los migrantes, que son gente joven, especialmente se ven afectados por los efectos económicos de la crisis. Entre 2018 y 2020 se observó un incremento de la pobreza en la población infantil y adolescente, pasando de 50.3 % a 52.6 %; este aumento se debió en gran parte a la crisis de los ingresos familiares como consecuencia de la pandemia por COVID-19 (CONEVAL, 2023). En este escenario de crisis donde se prevé que la migración se siga incrementando, es necesario seguir investigando las vías en las cuales se moverá la migración laboral mexicana y a qué escenarios laborales se va a seguir enfrentando.

Bibliografía:

- Alanis, E.F. (2004). Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. La construcción de un estereotipo, 1890-1922”, en Alanis, E. F. (coord.), *La Comunidad mexicana en Estados Unidos. Aspectos de su historia*. El Colegio de San Luis.
- Alanís, E. F. (1999). *El Primer Programa Bracero y el Gobierno de México 1917-1918*. Colección Investigaciones, El Colegio de San Luis.
- Arabandi, B. (2011). Globalization, flexibility and the new workplace culture in the United States and India, *Sociology Compass*, Volume 5, Issue 7, 525-539.
- Banxico. (2023). Ingresos y egresos por remesas, marzo 2023. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/remesas/%7B200E4745-237D-F6FF-FAE2-CA6CA4CD4459%7D.pdf>
- Bustamante, J. A. (1997). *Cruzar la Línea. La migración de México a los Estados Unidos*, FCE.
- Canales, A. I. (2003). Mexican labor migration to the United States in the age of globalization, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 29, No. 4, July. 744.
- Casar A. (2002). El Presidencialismo, *Gran Historia de México Ilustrada*. V Siglo XX mexicano, CONACULTA. INAH.
- CONEVAL, 2023, *Pobreza infantil y adolescente en México*. El CONEVAL y Unicef México presentan el documento “Pobreza infantil y adolescente en México 2020”
- Durand, J. y Massey D. (2003). *Clandestinos, Migración México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrua.
- Ferraro, R. A. (2000). *La marcha de los locos. Entre las nuevas tareas, los nuevos empleos y las nuevas empresas*, F.C.E., Argentina.
- Gasca Z., J. (2002). *Espacios Transnacionales. Interacción, Integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*, UNAM, Miguel Ángel Porrua.
- Hirschman, C., Philip K. and De Wind J. (1999). *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russel Sage Foundation.
- Kalleberg, Arne L. (2011). *Good Jobs, bad jobs. The Rise of polarized and precarious employment systems in the United States 1970 to 2000s*, Russell Sage Foundation, New York
- Levine, E. (2004). “Empleos para migrantes. Un nicho del mercado laboral suspendido entre México y los Estados Unidos”, en Mercado C. A. y Gutiérrez R. E., (editores), *Fronteras en América del Norte. Estudios Multidisciplinarios*. CI-SAN, UNAM.
- Martínez, S. (2010). Movimientos migratorios masivos de México a Estados Uni-

- dos en tres novelas chicanas escritas en español. *Confluencia*, 34-45.
- Massey, D., Durand J. y Malone N. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican immigration in an Era of Economic Integration*, The Russell Sage Foundation.
- Portes, A., Guarnizo L. y Landolt P. (2002). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y de América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- Ramos, José M. (2023). Florida, en vigor la ley contra los migrantes, <https://norteamerica.mx/florida-en-vigor-la-ley-contra-los-migrantes/>
- Sánchez, A. (1997). *Territorios Virtuales. De internet hacia un nuevo concepto de la simulación*, Taurus, México.
- Sassen, S. (2001). Global Cities and Global City-Regions: A comparison, in Scott, A. J., (editor), *Global city-regions: trends, theory, policy*, Oxford.
- Saseen, S. (2002). *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press.
- Vázquez, Z., J. y Meyer L. (2003), *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. Fondo de Cultura Económica.